

FILOSOFÍA PARA TODOS

Prof. Luis Sáez Rueda

Sesión 5. F. Nietzsche (I): Filosofar con el martillo (1-diciembre-2017)

ÍNDICE TEMÁTICO DE LA SESIÓN

1. CONCEPCIÓN GENERAL ONTOLÓGICA Y DEL SER HUMANO

1.1. La instancia última, irrebasable: la vida

- Contra la concepción del ser humano como «animal racional». Lo «racional» no tiene sentido «en sí mismo». Es una instancia al servicio de la vida. Autonomizado es sólo fuente de ilusiones, «fingimiento».

«En algún apartado rincón del universo centelleante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la 'Historia Universal': pero, a fin de cuentas, sólo un minuto. Tras breves respiraciones de la naturaleza el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer. Alguien podría inventar una fábula semejante pero, con todo, no habría ilustrado suficientemente cuán lastimoso, cuán sombrío y caduco, cuán estéril y arbitrario es el estado en el que se presenta el intelecto humano dentro de la naturaleza. (...) No es sino humano, y solamente su poseedor y creador lo toma tan patéticamente como si en él girasen los goznes del mundo. Pero, si pudiéramos comunicarnos con la mosca, llegaríamos a saber que también ella navega por el aire poseída de ese mismo *pathos*, y se siente el centro volante de este mundo. (...) Es digno de nota que sea el intelecto quien así obre, él que, sin embargo, sólo ha sido añadido precisamente como un recurso de los seres más infelices, delicados y efímeros, para conservarlos un minuto en la existencia. (...) [El intelecto] desarrolla sus fuerzas principales fingiendo, puesto que éste es el medio merced al cual sobreviven los individuos débiles y poco robustos. (...). En los hombres alcanza su punto culminante este arte de fingir; aquí el engaño, la adulación, la mentira y el fraude, la murmuración, la farsa, el vivir del brillo ajeno, el enmascaramiento, el convencionalismo encubridor, la escenificación ante los demás y ante uno mismo, en una palabra, el revoloteo incesante alrededor de la llama de la vanidad es hasta tal punto regla y ley, que apenas hay nada tan inconcebible como el hecho de que haya podido surgir entre los hombres una inclinación sincera hacia la verdad» (*Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, Tecnos, 1990, pp. 17-19)

- «Valores» y «vida». El contenido de una «razón», un «pensamiento», un «ideal», una «comprensión de las cosas», etc., es un «valor» generado desde la vida. Filosofía como genealogía.
- Lo central, por tanto, es la «salud» (en la vida). Enlace entre Filosofía y Psicología (pero de la civilización. «Médico de la cultura»)

1.2. Vida = voluntad de poder = voluntad de crecimiento, expansión, autosuperación

- Normatividad interna a la vida. Dos modos de voluntad de poder:
- «Fuerte» (noble, «fuerzas activas»). Afirmación de la vida como voluntad de poder
- Consideración de los supuestos «límites carenciales de la vida» como potencias productivas: devenir, finitud, dolor, etc. Por ejemplo, el dolor y el caer, uno mismo, en «enfermedad» (como debilidad y depotenciación de vida):

«En cuanto a la enfermedad, tentado estoy a preguntar si podríamos pasarnos sin ella. Un gran dolor es el último libertador del espíritu. (...) El dolor, ese lento y largo dolor que se toma tiempo y nos consume cual si con leña verde nos quemaran, ese dolor es lo que nos obliga (...) a descender a las profundidades más hondas de nuestro ser y a desprendernos de todo bienestar, de toda media tinta, de toda suavidad, de todo término medio, donde tal vez antes habíamos depositado nuestra humanidad. Dudo mucho que un dolor así nos haga mejores, pero sé que nos vuelve más

profundos. (...) Es el caso que siempre se vuelve convertido en otro hombre de esos peligrosos ejercicios, con algunos signos interrogantes más y sobre todo con voluntad formada de interrogar en lo sucesivo mucho más que hasta entonces y con mayor profundidad, con mayor severidad, con más dureza y malicia y mayor silencio». «Como el viajero que, contando con despertarse a la hora precisa, se entrega tranquilo al sueño, nosotros, si caemos enfermos, nos resignamos en cuerpo y alma por algún tiempo (...) Y como el viajero sabe que hay alguien que no duerme, que hay alguien que cuenta las horas y no dejará de despertarle, nosotros también sabemos que el momento decisivo nos tornará despiertos y que entonces algo saldrá de su guarida y sorprenderá a la inteligencia en flagrante delito, es decir, a punto de caer o de retrogradar, o de resignarse, o de endurecerse» (*La gaya ciencia*, Barcelona, Pequeña biblioteca Calamus Scriptorius, 1979, prólogo, pp. 11-12 y 9)

Ante la gravedad de los obstáculos, en general, «jovialidad» (*Heiterkeit*):

«Alabado sea ese salvaje, bueno, libre espíritu de tempestad, que baila sobre las ciénagas y las tribulaciones como si fuesen prados» (*Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 2002, «Del hombre superior», p. 400).

«De la escuela de la guerra de la vida. Lo que no me mata me hace más más fuerte» (*Crepúsculo de los ídolos*, Madrid, Alianza, 2007, «Sentencias y flechas», 8)

— «Gran Pasión».

«EL PESIMISMO DE LAS NATURALEZAS FUERTES. El para qué después de una lucha terrible, y aun después de la victoria. Que existe alguna cosa que tiene cien veces más importancia que saber si nos encontramos bien o mal: éste es el instinto fundamental de todas las naturalezas vigorosas, y, por consiguiente, también de saber si otras se encuentran bien o mal. Este instinto les dice que nosotros tenemos un fin, por el cual no vacilamos en hacer todos los *sacrificios humanos*; en correr todos los riesgos; en tomar sobre sí lo que haya de peor: es *la gran pasión*, puesto que el ‘sujeto’ no es más que una ficción de su ‘ego’ por la que se manifiesta como una censura el egoísmo desaparecido» («El nihilismo europeo» [parte de los fragmentos póstumos], en *Obras Completas*, Madrid/Buenos Aires, Aguilar, 1932, § 26).

— Por tanto: auto-creación, auto-transfiguración

— «Débil» («esclavo», «fuerzas reactivas»). Negación de la vida

— Su genealogía

— Genealogía del «resentimiento»: impotencia, vacío, venganza (respecto al fuerte y respecto a la vida). Venganza: invención de un dualismo metafísico e inversión de los valores.

— «Acción como reacción» (la «moral de los esclavos» frente a la «moral noble»)

«La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el *resentimiento* mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción, y que se desquitan únicamente con una venganza imaginaria. Mientras que toda moral noble nace de un triunfante sí dicho a sí mismo, la moral de los esclavos dice no, ya de antemano, a un “fuera”, a un “otro”, a un “no-yo”; y *ese no* es lo que constituye su acción creadora. (...) Lo contrario ocurre en la manera noble de valorar: ésta actúa y brota espontáneamente, busca su opuesto tan sólo para decirse sí a sí misma con mayor agradecimiento, con mayor júbilo. (...) ¡Cuánto respeto por sus enemigos tiene un hombre noble —y ese respeto es ya un puente hacia el amor... ¡El hombre noble reclama para sí su enemigo como una distinción suya, no soporta, en efecto, ningún despreciar y sí *muchísimo* que honrar! En cambio, imaginemos “el enemigo” tal como lo concibe el hombre del resentimiento (...); ha concebido *el malvado*, y ello como concepto básico a partir del cual se imagina también como imagen posterior y como antítesis, un “bueno” —¡él mismo!» (*La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza, 1992, Tratado Primero, § 10, pp. 43 y 46)

— Por tanto, en el resentimiento se encuentra la clave de la decadencia

«Pues *que el hombre sea redimido de la venganza*: ése es para mí el puente hacia la suprema esperanza y un arco iris después de prolongadas tempestades» (*Así habló Zaratustra*, op. cit., «De las tarántulas», p. 155)

— Algunas figuras destacadas en las que se ofrece esta distinción:

— «Voluntad que quiere hacia atrás» *versus* capacidad de olvido y valor para afirmar el *fatum*

«Que el tiempo no camine hacia atrás es su secreta rabia. “Lo que fue, fue” –así se llama la piedra que ella no puede remover. Y así ella remueve piedras, por rabia y por mal humor, y se venga en aquello que no siente, igual que ella, rabia y mal humor. Así la voluntad, el libertador, se ha convertido en un causante de dolor: y en todo que puede sufrir véngase de no poder ella querer hacia atrás (...) *El espíritu de la venganza*: amigos míos, sobre esto es sobre lo que mejor han reflexionado los hombres hasta ahora; y donde había sufrimiento, allí debía haber siempre castigo. (...) Y como en el volente hay el sufrimiento de no poder querer hacia atrás, por ello el querer mismo y toda vida debían ¡ser castigo! Y ahora se ha acumulado nube tras nube sobre el espíritu: hasta que por fin la demencia predicó: “¡Todo perece, por ello todo es digno de perecer!» «Yo os aparté de todas esas canciones de fábula cuando os enseñé: “La voluntad es un creador”. Todo “Fue” es un fragmento, un enigma, un espantoso azar – hasta que la voluntad creadora añade: “¡pero yo lo quise así! Hasta que la voluntad creadora añade: “¡Pero yo lo quiero así! ¡Yo lo querré así!» (*Así habló Zaratustra*, op. cit., «De la redención», pp. 210 y 211) «No poder tomar mucho tiempo en serio los propios contratiempos, las propias *fechorías* – tal es el signo propio de las naturalezas fuertes y plenas, en las cuales hay una sobreabundancia de fuerza plástica, remodeladora, regeneradora, fuerza que también hace olvidar»

— «Espíritu resentido de igualdad» *vs.* litigio [Problema de fondo: el sentido de «aristocratismo» en Nietzsche]

«Sabemos ya hacia dónde empujan o llevan al espíritu el cuerpo enfermo y sus exigencias: hacia el sol, hacia el silencio, la dulzura, la paciencia, el remedio, el calmante bajo cualquier forma que se ofrezca. Toda filosofía que levanta la paz sobre la guerra (...) autoriza para informarse de si fue alguna enfermedad la inspiradora del filósofo» (*La gaja ciencia*, op. cit., p. 10). «Hacia la altura quiere edificarse, con pilares y escalones, la vida misma: hacia vastas lejanías quiere mirar, y hacia bienaventurada belleza –¡por eso necesita altura! (...) ¡Así, con igual seguridad y belleza, seamos también nosotros enemigos, amigos míos! ¡Divinamente queremos *oponernos* unos a otros en nuestras aspiraciones!» «Mas otra cosa distinta, sin duda, es lo que las tarántulas quieren. “Llámeseme para nosotras justicia precisamente esto, que el mundo se llene de las tempestades de nuestra venganza” –así hablan ellas entre sí» «Y “voluntad de igualdad” –éste debe llegar a ser en adelante el nombre de la virtud; ¡y contra todo lo que tiene poder queremos nosotros elevar nuestros gritos!» (*Así habló Zaratustra*, op. cit., «De las tarántulas», p. 158 y p. 156).

2. CRÍTICA NIETZSCHEANA DE OCCIDENTE (Anticipación) [Continuará en la siguiente sesión]

— Historia de Occidente como relato de las transfiguraciones del platonismo o del dualismo metafísico.

— Un Ejemplo. La Verdad

— Un engaño necesario cuyo origen ha sido olvidado

«Cada pueblo tiene sobre él un cielo conceptual matemáticamente repartido (...) Cabe admirar en este caso al hombre como poderoso genio constructor, que acierta a levantar sobre cimientos inestables y, por así decirlo, sobre agua en movimiento, una catedral de conceptos infinitamente compleja: ciertamente, para tomar apoyo en tales cimientos debe tratarse de un edificio hecho como de telarañas, suficientemente liviano para ser transportado por las olas (...) Aquí él es acreedor de admiración profunda –pero no por su inclinación a la verdad, al conocimiento puro de las cosas. Si alguien esconde una cosa detrás de un matorral, a continuación la busca en ese mismo sitio y, además, la encuentra, no hay mucho de qué vanagloriarse en esa búsqueda. (...) Su procedimiento consiste en tomar al hombre como medida de todas las cosas; pero entonces parte del error de creer que tiene estas cosas de manera inmediata, como objetos puros. Por tanto, olvida que las metáforas intuitivas originales no son más que metáforas y las toma por las cosas mismas» (*Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, op. cit., pp. 27-29).

— Engaño del dualismo verdad/apariencia

«No creemos que la verdad continúe siéndolo si se le arranca el velo. (...) Para nosotros es cuestión de decoro no querer verlo todo desnudo, no querer asistir a todas las cosas, no pretender comprenderlo todo y *saberlo* todo. “¿Es verdad que Dios está presente en todas partes? —preguntaba una niña pequeña a su madre-. A mí eso no me parece decente” ¡Qué lección para los filósofos! (---) hay que respetar más el pudor con que la naturaleza se esconde detrás de enigmas e incertidumbres (...) ¡Ah! Aquellos griegos ¡cómo sabían vivir! ¡Para eso es preciso quedarse valientemente en la superficie, no pasar de la epidermis, adorar las apariencias, creer en las forma, en los sonidos, en las palabras, en todo el Olimpo de las apariencias! Los griegos eran superficiales... *por profundidad*» (*La gaya ciencia*, op. cit., p. 14).

«Sin música la vida sería un error» (*Crepúsculo de los ídolos*, op. cit., Sentencias y flechas, 33)